Allá va un simil

Emmanuel

Roque García

ALLÁ VA UN SÍMIL:

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO

Y EN VERSO,

POR D. ROQUE BARCIA.

M. G. C.

MDCCCXLIII.

SEVILLA:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,

Plaza del Silencio, núm. 23.

1843 ?

Si alguno lo juzga amaño
de antojadizo capricho,
sepa á quien parezca estraño
que el *Símil* diz lo que ha dicho
la escuela del desengaño.

Mas hablando por razon
de propensiones avaras,
¿Cuál será la conviccion
de aquel que á mayores aras
consagró su corazon?

AL SEÑOR D. JOSÉ MARÍA ARROYO

Y

BERMUDEZ.

COMO HOMENAJE TBIBUTADO

Á SU BELLO CARÁCTER Y VIRTUDES CÍVICAS,

ROQUE BÁRCIA.

No es dar á la vanidad
Vil incienso adulador;
Es pura cordialidad,
Es de un triste trovador
Un ósculo de amistad.

PERSONAS.

SANCHO, criado de
D. BALTASAR DELGADO.
D. TEODORO VARGAS.
D. AMADO.
IRENE, criada de D. Baltasar.
INES, criada de D. Amado.
FINJIDO CRIADO.

ACTO ÚNICO.

SEVILLA:—*El Teatro representa una calle.*

ESCENA PRIMERA.

D. TEODORO.—D. AMADO.

D. Teodoro. ¿No le visteis?
D. Amado. ¿Mas de quién
hablais?
D. Teodoro. De Sancho, el criado
de D. Baltasar Delgado,
hermano de D. Guillen....
D. Amado. Sancho criado... por Dios
que no acuerdo.
D. Teodoro. Es natural:
tomólo, sí, voto á tal,
despues de partiros vos.
D. Amado. Así debe ser.
D. Teodoro. Es cierto.
D. Amado. ¿Y qué?
D. Teodoro. Raro personaje:
capaz de cortar un traje,
¿pero qué os diré? hasta á un muerto.
Tal prisa se da en mover
los sus labios peregrinos,
que á cien picos femeninos
mucho les diera que hacer.
D. Amado. Charlatan á todo ruedo.
D. Teodoro. Una cotorra parlera.
En hablar pone bandera
desde Sevilla á Toledo.

Mas no penseis, D. Amado,
que es todo en él bobería:
de vez en cuando, á fé mia,
tiene unos golpes de estado.
Ahora diz que descubrió,
¡peregrina novedad!
un *símil*, una verdad
la mas grande:... que sé yo.
Oida de boca dél
la tal gigantesca idea,
en su cotejo es pigmea
la prodigiosa Babel.

D. Amado. Por cierto raro.

D. Teodoro. Y donoso.

D. Amado. Tanto segun dicho habeis,
que de veras me teneis
sobre suspenso, curioso.
Oirle quisiera á fé.

D. Teodoro. Mucho mas, siendo criado...

D. Amado. De D. Baltasar Delgado,
que es muy mi amigo.

D. Teodoro. Lo sé.
Y al efecto es lo mejor
ir á verle. Esta es la calle
(*Señalando á la en que están.*)
y pasar con escuchalle
un rato de buen humor.
Vamos, mi amigo, á reir.
(*En ademan de partirse.*)

D. Amado. Y quizá, quizá á aprender.

D. Teodoro. No ocupa lugar el ver,
segun el comun sentir.

Mutacion de Escena.—Interior de la casa de D. Baltasar.

ESCENA II.

D. BALTASAR.

Por Dios que me tiene
harto de aguardar:

partióse ¡qué pelma!
mas dos horas há.
¡Un simple recado
y tanto tardar! (*Mirando un reloj.*)
Aventuras suyas
las causas serán;
pero siento pasos,
ya llega quizás.

ESCENA III.

El mismo.— D. AMADO.—D. TEODORO.

D. Amado. Salve, D. Baltasar.
D. Baltasar. Adios, mi amigo,
(*Se dan las manos respectivamente.*)
si así puedo llamar á quien esquiva
el trato delicioso,
de que un tiempo mas fausto fué testigo.
¡Ah, D. Amado!
D. Amado. Os engañais, no, viva
mi pecho, mientras lata,
guardará amistad vuestra eterna y grata.
D. Baltasar. ¡Guardará amistad vuestra eterna y grata!
El alma se dilata,
y allá en su fondo plácida murmura
santa sonrisa pura;
pues dibújala el labio sacrosanto
de amistad verdadera:
si bien de ser sincera
la vuestra, no dudé que mientras tanto,
cuanto mas celo os diera,
aunque aquello os decia,
nunca á mí propio yo me convencia.
(*Se vuelven á dar las manos con mucha espresion.*)
D. Teodoro. Y pues son escusados cumplimientos,
trataremos....
D. Baltasar. Sí, bien, tomad asientos.
(*Se sientan.*)
D. Teodoro. Hablaremos de Sancho,
aquel vuestro criado,
capaz de hablarlo que escribió elTostado;

pues de todo tendrá menos de mudo,
el autor de aquel símil prodijioso,
de oscuro ceño y tono sentenciudo;
entre serio y jocoso,
enojoso y suave,
y ridículo y grave,
de muy dura cabeza
y aquilatado cejo.

D. Baltasar. Y sin estar por eso
libre de sus migajas de pereza.
Dos horas hace, mas, mas de dos horas
que le mandé á un recado,
y aun la vuelta no ha dado.

D. Amado. Mas ¿qué antojo, decidme, ó qué capricho
es ese que me ha dicho
Vargas, de un símil...

D. Baltasar. Sí, locura suya.
Es un grande papel, y allí enrollada
tiene no sé que cosa;
acaso será nada,
estraña, prodijiosa.
Aquel es el allende
de donde, en su concepto, todo pende.
Portentoso secreto de la vida,
segun él le apellida.
Deciros mas no puedo,
puesto que él mas no dice.

D. Amado. El tal enredo
curioso ya me tiene de manera
que cualquier cosa diera
por iniciarme en él.

D. Baltasar. Yo algunas veces
ansioso de saberlo se lo he dicho:
otras, como Señor, se lo he mandado.
Una jota no dijo. No hubo medio;
ni sé qué cosa fuera...

D. Teodoro. Aquí el remedio.
Tratemos pues el cómo
tan en sazon y á plomo
que sín quererlo acaso,
sin sentirlo lo diga:
opine cada cual sobre la intriga,

D. Baltasar. A mi modo de ver es cosa bella
una buena botella,
porque el vapor del vino
hace un humor abierto y peregrino.

D. Amado. Ni demás estaria
alguna regalía;
que en línea de ablandar es de manera
que hiciera al duro mármol blanda cera.

D. Teodoro. Ni quizá la influencia,
caso de resisténcia,
de un femenino pico;
que á entender he llegado qne el tal Sancho
no le tuerce el hocico,
ni es esta cosa nueva,
á las hijitas de la humilde Eva.

D. Baltasar. Eficaz tambien fuera
que un hombre cualesquiera,
anteriormente hablado,
viniese aquí finjiendo ser criado,
y que así pretendiera
lo admita en mi servicio en vez de Sancho.
Vierais á Sancho entonces
cuánto infinito embrollo le urdiría
al nuevo pretendiente de su puesto;
si es que tan solo á urdir se contenia,
en zelos ya montado con aquesto.
Por fin, juzgo oportuno
que os escondieseis ambos,
y que despues salieseis uno á uno
y asi mejor el seso le apuremos
y aclarar consigamos el encanto.

D. Amado. Es verdad, y entretanto
arreglaremos todo cual conviene.

D. Baltasar. Oigo rumor ¡él es!

D. Teodoro. Cierto, ya viene.

D. Amado. Vamos nosotros á tejer la trama.
(*Hablando á D. Teodoro*)

D. Baltasar. Esconderos.

D. Teodoro. Sí.

D. Amado. Sí.

D. Baltasar. Comience el dránia.

ESCENA IV.

D. BALTASAR.—SANCHO, *que sale como asustado á la escena.*

D. Baltasar. ¿Qué traes?
Sancho. ¡Qué he de traer!
D. Baltasar. Ya yo por muerto te dí.
Sancho. Pues por puntitos no vi
el gesto de Lucifer.
Si que la hemos hecho buena
dije, en tan dura ocasion:
habed de mí compasion,
Santa Bárbara, que truena.
Ó quizá llame á una bruja,
que á mi me han dicho en secreto
que cuelan al mas repleto
por el ojo de una aguja.
Pero si vierais, señor,
cual el vientre...yo sentia
que bajaba y que subia
como á especie de un vapor.
Apuesto yo mis calcetas
que los que á mí se arrimaron,
en un santi-amén quedaron
con la gracia de profetas.
D. Baltasar. Pero ¿qué te ha sucedido?
¿qué es lo que dices?
Sancho. (*Inmediatamente*) ¿Qué ha sído?
que en la calle...¡voto vá!
(*como que no se acuerda*)
ella dos aceras tiene,
está empedrada, y vá y viene
gente por ella; mas yá.
En la calle del Delfin.
D. Baltasar. Vamos ¿y qué?
Sancho. Estaban dos...
D. Baltasar. Pero ¿cómo?
Sancho. ¡Vive Dios
que temblaba san Crispin!

Mas de cien *trás*, *trás* se oian:
digo que palos sonaban
y unas voces que clamaban,
que ayuda al cielo pedian.
El cielo te dé cuitado
su soberano favor:
quien se mete á redentor
es al fin crucificado.
Dije, y luego ¡aquí fué Troya!
fuera, Sancho, de zapatos:
déjate de desacatos,
y de enredo y de tramoya.
Busqué la ocasion, la hallé;
salté, brinqué, me escurrí,
bizarramente corrí,
bizarramente llegué,
y bizarramente aquí...

D. Baltasar. Pero ¿no dijiste antes
que estaban dos dando á uno?

Sancho. Asombroso desayuno,
unos palos arrogantes.
¡Oh paliza sempiterna!
Yo jamás la he visto igual:
aquel pobre al hospital
y luego un *requies eterna*.

D. Baltasar. Pero tú, Sancho ¿lo viste?

Sancho. Con estos ojos lo ví,
(*Bajándose los párpados nferiores con ambos dedos índices.*)
y con estos pies corrí.

D. Baltasar. Y ¿no le favoreciste?

Sancho. ¡Haberlo favorecido!!
Era un méndigo, señor.

D. Baltasar. ¡Oh sentimiento traidor,
propio de tí, mal nacido!

Sancho. Pues por esto mismo, es cierto,
debíme yo haber huido,
que ya que soy mal nacido
quiero al menos ser bien muerto.

D. Baltasar. La nobleza cortesana...

Sancho. Que sea de la córte ó sea
de la villa ó de la aldea,

¿será al fin miseria humana?
Lo que decirse se suele,
(y aquesta es comun sentencia,
pues la enseña la esperiencia,)
que el duelo pobre nó duele.
¿Vaya que viene derecho
lo que contaba mi abuela,
y aunque un poco á gota huela
ha de ser de algun provecho?

D. Baltasar. ¿De cuento vamos? Temible
te has vuelto, Sancho, por Dios.

Sancho. En dos palabras, en dos,
á lo mas breve posible.
Digo que decia mi abuela
¡pero cómo lo decia!
Un modo de hablar tenia
mas sabroso que la ojuela.

D. Baltasar. Y el cuento ¿se ha de empezar?

Sancho. Y el prefacio, prefacion,
preambulo, introduccion,
proémio, preliminar,
prólogo, exordio, advertencia,
preludio...

D. Baltasar. Calla que estás
majadero hasta no mas.

Sancho. Habed, mi señor, paciencia.

D. Baltasar. ¿Pues soy yo tu suple-antojos? (*En voz alta.*)

Sancho. Decia que en un lugar, (*Muy suave.*)
á quien no puedo nombrar,
no sé por qué trampantojos;
allá en los tiempos de antaño
en que me dijo mi abuela
fué alcalde un tál tio Rodela
y alguacil Pedro Castaño;
en este lugar, repito,
hubo un D. Gaspar de Robre,
que á no haber sido tan pobre
era un hombre muy bendito.
Pero diz que la pobreza
envuelve tantos baldones,
como honores y blasones
madama doña riqueza:

que no importa ser jumento...
D. Baltasar. ¡Válgame santa María!
Sancho. Pues es verdad. Lo decia
mi abuela.
D, Baltasar. ¿Y es ese el cuento?
Sancho. Despreciado nuestro Robre
ya desauciado, corrido,
hasta de perros mordido
tan solo porque era pobre;
oyendo en una ocasion
de la humanidad hablar,
ansió mucho la encontrar
y ver mundo á la sazon.
Fué á Roma. Con reverencias
mil indulgencias alcanza;
pero mal le fué á la panza,
seca á tantas abstinencias.
Fuése al Rey ¡quién lo pensara!
Y este dijo: » que aunque Rey,
no tenia ninguna ley
que vagar autorizara. «
Robre insistió en proponer
que trabajo se le diera,
y no faltó quien dijera:
¿aun mayor que el no comer?
Luego imploró beneficio
á una gran humanidad;
mas aquesta dijo: andad,
bribon, que os quejais de vicio.
Se aproximó al comerciante,
le dijo estaba quebrado:
el mercader que el mercado
se hallaba casi espirante:
el otro que lo de entuertos
estaba mal avenido,
y el sacristan bendecido
se quejaba no haber muertos.
Con la lesna el zapatero
empezóse á disculpar:
con la espada el militar:
con la mar el marinero.
El sastre con la tigera:

el labrador con su arado:
el pastor con su cayado:
el herrero con la herrera.
Uno que cesante estaba:
que no pagaban el otro:
que le apremiaban esotro
por tributos que pechaba.
Allí no, ni aquí, ni ahí,
acá tampoco, ni allá,
por allá ni por acá,
por aquí, ni por allí.
Ni el grande le protejió,
ni el que á mediano ha venido,
ni el que sirve, ni el servido,
ni el que cayó ni subió.
Así ya, se llegó á un cura
y le dijo ¡ay Dios, señor!
¿me negareis el favor
de darme la sepultura?
El cura, temiendo azár,
le preguntó su pecado,
«ser pobre, señor prelado,
que es pecado muy mortal,»
Y la culpa en su *razon*
juzgó el padre tan aguda,
que anda en opinion y duda
si le echó la absolucion.

D. Baltasar. Calla.

Sancho. Contólo mi abuela,
y cuentálo, Sancho, ahora
(*mostrando un papel envuelto.*)
hijo de Juana Isidora
y de tio Antonio Rodela;
nieto de la tia Cruzada...

D. Baltasar. Calle usted ¡eh!.,

Sancho. ¡Voto á Adan!
Jamás oidos te dan,
¡oh verdad desventurada!
siempre padeces desprecio.

ESCENA V.

Los de la anterior.—D. TEODORO.

D. Teodoro. ¿De qué verdad hablas?
D. Baltasar. ¡Necio!
Sancho. Es bien cierto que de intento
por papeles adquiridos
puedo dar á tus oidos
un muy resalado cuento.
Es decir que la verdad
desauciada de la córte,
apaleada y sin norte,
se fugó de la ciudad.
Fué el campo su vecindad;
y cuando en flores vivia,
un asno que allí pacia
se la tragó sin pensar.
El asno que se vió hinchar
prorumpió en rebuznos tales,
al son de tantas verdades
que ocioso fuera contar;
mas de aquesta novedad
no salió muy bien librado,
pues que murió apaleado
por haber dicho verdad.
¡Cuántos, me atrevo á apostar,
fijos al asno miraron,
y en este ejemplo juraron
ni siquiera cespitar!
Asnos hay en nuestra edad;
mas son asnos reposados,
que á los granos avezados
no miran sino engordar.
D. Baltasar. Tén, tú, Sancho, entendimiento
ya que al asno se negó.
D. Teodoro. Y mira el fin que arrostró
el desgraciado jumento.
Sancho. La verdad apaleada,
el borrico apaleado:
el borrico condenado

y la verdad condenada.
No hay mas, era su destino
el morir á palo puro,
y para mayor apuro
en el vientre de un pollino.

D. Baltasar. Tú Sancho no tienes fin,
deja tus locuras yá.

Sancho. ¡Cuál estaría la verdad
con los gases del rocin!
Porque bien patente está
que á los que le sacudían,
los muelles aflojarían
ciertos vapores...

D. Teodoro. Ya, ya;
pero dejando esto á un lado...

Sancho. (*Inmediat.*) Decid; mas decid en modos
que podamos decir todos.

D. Baltasar. Es que bastante no ha hablado.
(*A D. Teodoro*)

D. Teodoro. Voy al cuento.

Sancho. Basta, hermano.

D. Teodoro. Al cuento que referiste,
y digo que lo que hiciste
es de un corazon villano.
El pecho que noble late,
escucha un eco doliente;
se lanza á la lid valiente
y hasta perecer combate.

Sancho. (*Imp.*) Que os haga muy buen provecho.
¿Sois amigo de batallas?
Bien lo dicen las medallas (*Aparte.*)
que tiene colgando al pecho.

ESCENA VI.

*Los mismos.—*D. AMADO. *Este sale á la escena con una botella en la mano, la cual coloca sobre una mesa.*

D. Amado. Salud, amigos.

D. Baltasar. Salud.

D. Teodoro. ¿Nos venis á convidar?

Sancho. ¡A mí querermela dar! (*Aparte.*)

D. Amado. Mi cordial solicitud....
Sancho. ¡Ah Sancho! está en asechanza (*Aparte.*)
de brujas y encantadores;
pues segun ciertos rumores,
están los monos en danza.
D. Baltasar. ¡Oh, Judas Iscariote!
(*Dirijiéndose á Sancho.*)
D. Teodoro. ¿Qué dijo en aquesa hablilla?
Sancho. ¡Ay de la que está en capilla!
(*Aparte y mirando á la botella de soslayo.*)
Pronto sufrirá garrote. (*Váse.*)

ESCENA VII.

Los mismos menos SANCHO.

D. Amado. Despues ya de haberlo visto,
lo creo.
D. Teodoro. ¿No os lo decia?
D. Baltasar. Es hablador por manía.
D. Amado. Es singular, ¡vive Cristo!
y dudo que se consiga....
D. Teodoro. Es preciso mucho tino.
No darle ni á oler el vino,
mientras tanto no lo diga.
D. Baltasar. ¿Y el hombre está hablado? (*A D. Amado.*)
D. Amado. Sí.
D. Teodoro. ¿Y la mujer?
D. Amado. Prevenida,
y del todo convencida
de que viene á reir aquí.
D. Baltasar. Verémos como saldrá (*Sonriéndose.*)
(*Óyese un murmullo, y luego una voz desfigurada y que como impulsada de la representacion de un objeto estraño, dice.*)
¡Jesus!!!
D. Teodoro y D. Amado. ¿Jesus? (*En ademan de certificarse.*)
D. Baltasar. ¿Qué será?

ESCENA VIII.

Los mismos.—SANCHO, *que entra haciendo aspavientos notables.*

Sancho. ¡Señores, caso horroroso,
descomunal, estupendo,
una fiera, un monstruo horrendo,
aborto calamitoso!
Son sus piernas el coloso:
boca arriba un gran bagel
su vientre: toda Babel
su cabeza... concluyóse...
aquetos es hecho... acabóse...
se acabó el mundo con él.
Todos. ¿Qué es esto?
Sancho. ¡Qué humor mas blando!
Presto, presto.
D. Baltasar. ¿Qué...
Sancho. Un retablo
y en él, que sé yó...el diablo,
el infierno todo andando.
D. Teodoro. ¡Caso confuso!
D. Amado. Realmente.
(*Sálense todos con precipitacion.*)

ESCENA IX.

SANCHO.

Sancho. La trama al cabo está hecha.
D. Baltasar. Pero ¿dó está? (*Desde dentro,*)
Sancho. Á la derecha (*En voz alta.*)
mientras yo empino de frente.
(*Coge la botella y empieza á beber. Momentos de silencio. Inmediatamente se oye el rumor de los que salieron, que vuelven á la escena. Sancho habrá apurado el vino, y dirá en voz que deba ser oida por aquellos.*)
¡Dulcísimo es su tragar!
En verdad que está en sazon;
pero ¿donde está el tapon, (*Buscando.*)
no se vaya á evaporar?

ESCENA X.

El mismo.—D. BALTASAR.—D. TEODORO.—D. AMADO.

D. Amado. Con buen pastel nos hallamos.
D. Baltasar. ¡Insolente!
D. Teodoro. ¡Bella idea!
Sancho. Todo aquel que pestañea,
se queda á tí suspiramos.
(*Suena un gran ruido en la puerta contigua.*)
D. Baltasar. ¿Duendes?
D. Amado. Mi criada. (*A D. Baltasar y D. Teodoro.*)
D. Baltasar. ¿Ines?
D. Teodoro. La convenida. (*En tono de convencim.*)
D. Amado. Ella es.
D. Baltasar. ¿Sientes tú ruido en la puerta? (*A Sancho.*)
Sancho. El corazon me palpita.
¿Será una bruja maldita
que con la llave no acierta?
D. Baltasar. Amparádnos, Dios eterno. (*Con sarcasmo.*)
Sancho. ¡Si vendrá!
D. Baltasar. ¡Mándria!
D. Teodoro. ¡Collon!
Sancho. Y sin mas son ni mas ton (*No curandose de nada.*)
me lleva al profundo infierno.
¡Anima descomunal!
Pero ¿si será mi abuela?
D. Amado. ¿Fué de la raza que vuela?
Sancho. Deténte ¡bravo animal!!
(*Al ver entrar á Ines. Sale huyendo.*)

ESCENA XI.

Los anteriores menos SANCHO.—INES.

D. Baltasar. Sancho. (*Con esfuerzo.*)
Ines. Buena introduccion.
D. Amado. No temas.
D. Teodoro. Es lo que suele.

Ines. Sí, sí; pero mal huele
la ajustada diversion.
Un mes ó mas de dieta
quien me lo quite no habrá.

D. Teodoro. Nó, señora.

D. Baltasar. Así será. (*Ap.*)

D. Amado. (*Idem*) Es la verdad pura y neta.

D. Teodoro. Por fin, la plata tal es,

D. Baltasar. Y es la muger de manera....

D. Amado. Que por la plata muriera,

Ines. Si reviviera despues. (*Con donaire.*)

ESCENA XII.

Los de la escena precedente.—SANCHO, *que viene con una caldereta y un hisopo, y al mismo tiempo que dá hisopazos á* INES, *dice:*

Sancho. Te conjuro y reconjuro
¡Oh macilento enemigo,
hijo del averno oscuro!

Ines. Ténte, Satanás.

D. Teodoro. Ha errado
en no ser cura.

D. Baltasar. Ú obispo.

D. Amado. Yo jurara por san Crispo
que está de brujas tocado.

Ines. ¡Venirme con hisopazos!
ocasion es de reirse;
pero pudo divertirse
con darse calaverazos.

Sancho. Tú me hueles á alcahueta;
(*Se aproxima y la huele.*)
no hay remedio ¡oh buenas porras!
que en estos tiros á zorras
jamás yerra mi escopeta.
Y sabéte, malandrina,
que para enredos y enbustes,
uso de soberbios fustes,
que son santa medicina.

Ines. Véd el viejo marrullero,
aplícalos. ..

Sancho. ¡Chitón! calla,
mugercilla ruin, canalla,
sabandija, mal agüero.
Tienes cara de vender...
gesto de bruja, judia,
estatua de la herejia,
figura de Lucifer.
Como no te partas lista,
so grandísima bellaca..
Ines. ¡Jesus!
Sancho. ¿Donde está una estaca
(*Buscando por la escena.*)
con que le pase revista?
Ines. Es judio.
Sancho. Mira el rabo.

(*Ines vuelve la cara para ver el rabo de que le hablaba Sancho, y este le arroja el agua de la caldereta, y la misma en seguida. La mojará toda.*)

Ines. »Vás á divertirte allí.»
(*Mirando á D. Amado.*)
Y me he divertido al cabo
(*Moviéndose sus vestidos.*)
y aun de haber salido así
á la providencia alabo.

ESCENA XIII.

Los de la anterior menos INES.

D. Amado. Sancho, Sancho ¿qué fué eso?
D. Baltasar. Éste, formal, está loco.
Sancho. A muchos nos falta poco
para que nos deje el seso
D. Teodoro. Es villano proceder
obrar con tan brusco modo.
D. Amado. Y es lo mas malo de todo
usarlo con la muger:
que es ir contra el sexo bello,
sin el cual no hay mas que enojos;
pues de los mortales ojos
es el celestial destello.
D. Baltasar. Es la pradera florida,

en cuyos frescos verdores
teje con aroma y flores,
si tierna alfombra la vida.

D. Teodoro. Es la brisa encantadora
que al hombre todo embalsama.
¡Mujer! es la sacra llama
del humano cielo aurora.

D. Amado. Es el mayor de los dones:
es el bello pergamino,
dó escribió el pincel divino
inefables ilusiones.

D. Baltasar. Sin ella el mundo agoviado,
todo es tristura y afan.

Sancho. ¡Vive Dios! celos me dan. (*Ap.*)
Hablan ya demasiado.

D. Teodoro. Y por esto creí que fueras (*A Sancho.*)
mas tolerante.

Sancho. Lo he sido.
Pues qué, señor, ¿no se ha ido
con sus costillas enteras?

D. Baltasar. Aquello fué diversion
sin duda, entretenimiento:
muy diverso sentimiento
le pulsa en el corazon;
pues recuerdo que una vez
al festejar cierto amor,
hízolo con tal ardor
que casi fué caduquez.

Sancho. ¡Linda chica! voto á Meca
y al infernal Belcebú:
no valen mas el Perú,
y el Potosí y Zacateca.
¡Con cuánto primor hablaba!
¡Con cuánto primor reia!
¡Con qué primor se ofendia!
(*Haciendo muchos melindres.*)
¡Y con qué primor callaba!
¡Y cuán graciosa al tocar!...
¡Con qué compas y sazon!
¡Y con qué cuenta y razon
Elevábase al bailar!...

D. Amado. A los cuernos de la luna?

Sancho. Alto allá, que me importuna
aquesa comparacion.

(*Poniendo los dedos pulgares en ambas sienes respectivamente, estirando los menores y encojiendo los tres intermedios, en significacion de cuernos.*)

D. Baltasar. Pues ella á fé que le amaba.

D. Teodoro. Entónces tal sutileza,
y tanta gracia y destreza....

D. Baltasar. Un solo sí la alcanzaba.

Sancho. ¡Ah D. Baltasar! No es
la dificultad ahí:
no es el *antes* ni es el *sí*.
Lo que asusta es el *despues*.
El que quisiere que ame:
yo soy del género ambigüo,
y estoy por aquello antiguo
el buey suelto bien se lame.
Visitad, pues, los paseos
jamas ríndaos el amor,
y vereis cuanto es mejor
libre estar de devaneos.
Sin andar tras las cortinas,
en viendo alguna zagala,
arrastradle ufano el ala,
como el gallo á las gallinas.
Usad de reloj, cadena
con facha lechuguinal;
aunque esté lo intestinal
como fregada patena.
Al andar se bambolée
dádse zurra en la barriga,
requebrad alguna amiga
y el que venga atras que *arrée*.
¿Y cómo se facilita
tanto? Me dirá cualquiera.
Son, hermano, la manera
es cosilla pequeñita.
Un cuarto coje, esto es hecho,
te vas á una drogueria:
eche, diras á la tia,
como quien echa en barbecho.
eche de eso.... Incienso, aromas:

las recojes tú. Con ello,
buscas un señor Don Tello;
le haces cuatro cucamónas,
cuatro mudanzas de baile;
un aromazo le das,
y cátate aquí sin mas
á Periquito hecho fraile.

D. Teodoro. Es criticon.
D. Baltasar. Infinito.
D. Amado. Y de injenio.
Sancho. Fuera cuentos,
retóricas y argumentos:
lo que está escrito, está escrito.
(*Mostrando el papel envuelto.*)
D. Teodoro. Cuando?...
(*Señalando al papel. Hablan entre sí.*)
D. Amado. ¿Y el hombre?
D. Baltasar. (*A D. Teodoro.*) Aguardados.
D. Teodoro. Será dilijencia vana. (*Ap.*)
Sancho. (*Id.*) Estos vinieron por lana,
y han de salir trasquilados.

ESCENA XIV.

Los mismos.—IRENE.

Irene. Un hombre desconocido....
D. Amado. Hed al finjido criado.
(*Recatándose de Sancho.*)
D. Baltasar. ¿Quién será?
(*Con intencion y marcando mucho.*)
Sancho. Un almidonado.
Irene. Príncipe es por su vestido.
Sancho. Se abrió del cierzo....
D. Baltasar. ¡Manía!
Sancho. De par en par la ventana:
¡Como que me viene gana
de aclamarme rey de Hungria!
D. Teodoro. Muy pronto empieza el sermon.
D. Amado. Gran misionero.
D. Baltasar. Sí.

Sancho. Sí (*con ironía.*)
Irene. Al cabo, señor....
(*Dá muestras de impaciencia.*)
D. Baltasar. Le dí
Que pase sin dilacion.

ESCENA XV.

Los mismos menos IRENE.

Sancho. Por Dios que el husmo me dá (*Huele.*)
algun peinado copete,
crítico á lo señorete,
ó un tiquis-miquis quizá.
D. Baltasar. Con temprano es noche.
Sancho. En tanto
Prevenidos estarémos.
D. Teodoro. ¿Dónde vas?
Sancho. Le curarémos,
si es que no lo está, de espanto. (*Váse.*)

ESCENA XVI.

Los anteriores menos SANCHO.

D. Amado. Le recetamos dietas
á Ines; mas este que viene
demasiada suerte tiene,
si escapa al fin con muletas.
(*Los demas hacen un movimiento de conformidad.*)

ESCENA XVII.

Los anteriores.—EL FINJIDO CRIADO.—SANCHO *detrás con un palo gruesísimo, que coloca cerca de la puerta por que entran.*

Criado. Dios os guarde.
D. Baltasar. ¿Qué traeis?
Criado. Oyendo al mundo alabar

vuestra bondad singular,
el que acomodo me deis.
Para lo cual me ha alentado
haber ademas sabido,
no hallaros vos bien habido
con vuestro actual criado.

Sancho. (*Ap.*) Conviene disimular
¡voto á la sota de copas!
pero ¡juro por san Opas
que el cráneo le he de majar!
Ya veo yo que la pelleja
(*Dirijiéndose al criado.*)
no dá razon de la oveja.

Criado. Oveja dijo? Veamos.

Sancho. ¿No eres oveja?

Criado. ¿Quién?

Sancho. ¿No?
¿Cabra ni carnero?

Criado. ¿Yo?

Sancho. ¿Ni chivo? Pues concluyamos.
Vamos á la cuenta, son.
No eres carnero...

D. Teodoro. Está loco.
(*Como ratificando una idea anterior.*)

Sancho. Chivo, ni oveja tampoco
ni cabra, serás cabron.
(*Los demas hacen ademan de contener la risa.*)

Criado. Pudiera ser real persona,
si me ciñeran corona.

Sancho. Es ejemplo peregrino:
y tambien un gran pollino,
si pusiérante en la esparda
una jumentil albarda.
Muy alto pica, tocayo,
quien tan grandioso comprende.
¡Coronas! El tal desciende
línea recta de Pelayo. (*Ap.*)
¡Coronas!
(*Se dirije en seguida hácia la puerta en que dejó el palo mientras el otro se apresura por ganar la salida.*)

Sancho. No tengas prisa

Criado. Guardémonos mientras tanto.

Sancho. No le rezas tú á este santo?
(*Mostrándole el palo levantado.*)
Criado. A otro prójimo esa misa. *Váse.*

ESCENA ÚLTIMA.

Los anteriores menos EL CRIADO.

D. Teodoro. Es bizarro campeon.
D. Baltasar. Es un muchacho muy chusco.
D. Amado. En dar un ataque brusco
fué nada Napoleon.
D. Baltasar. Siempre el ánsia de decir....
Sancho. Siempre, señor, me provoca.
Ni cerraré yo la boca,
mientras que la pueda abrir.
¿Sabe V. qué sucedió,
porque calló, á un militar?
Que en lo mas alto del mar
su grande armada perdió.
Por no hablar, que es imposible,
una burra de mi abuelo,
malparió el mejor ruchuelo
que en burras es concebible.
Corto cuello, larga vela,
ojo vivo, cola roma,
vara y media de carona....
¡Cuanto lo lloró mi abuela!
Por no hablar yo ¡gran pollino!
por no hablar á la sazon
que mi padre la racion
daba de carne y tocino:
por callar, aunque miré
remiré, masqué, escupí,
fruncí las cejas, tosí,
sin tocino me quedé.
Por Cristo crucificado
que no me mandeis callar:
hablar, Sanchos, retalar
que bastante hemos callado.
Este consuelo, el decir,

(*Lo restante lo dirá con espresion y sentimiento.*)

es el único quizá,
que á ciertos hombres nos dá
la gran farsa del vivir.
Pues ¡vive Dios! mientra hablamos,
las lágrimas suspendemos,
y un tanto menos regamos
el valle por dó corremos,
este lodo que pisamos.
Mientra hablamos, la razon,
agitada en nuestra frente,
encuentra una conviccion;
y esta, nutriendo la mente,
dá treguas al corazon.
Pues la fibra del sentir
de la reflexion prendida,
hace insensible el ludir
del gran todo de la vida,
cuyo centro es el gemir.
Que asi que el pié colocamos
sobre el eje dó pendemos,
apenas la luz miramos,
luego hácia el morir corremos,
luego dél participamos.

D. Teodoro. Bien, Sancho, bien.

D. Amado. Yo loor
siempre le tributaré.

D. Baltasar. Y yo que es de propio honor
que á cualesquiera se dé
su respectivo valor.

D· Teodoro. Por mí, con gran novedad,
conozco tu sutileza; (*A Sancho.*)
y quiero, en formalidad,
nos reveles con franqueza
esa encubierta verdad.

D. Amado. Por esto nos congregamos
y á aqueste lugar vinimos;
por esto mismo aquí estamos;
por esto la trama urdimos,
y esto todos te rogamos.

D. Baltasar. Y mas en este momento,
en que estamos convencidos

que no serán futil cuento
unos símiles tejidos
en tu raro entendimiento.

Sancho. (*Saca el papel y teniéndolo en la mano dice.*)
Por el flujo de argüir,
critíquelo quien quisiere,
si tal suerte le cupiere
yo al menos podré decir:
clara la verdad y pura
este símil predicó,
y por eso ¡oh desventura!
á este símil se cantó,
oficio de sepultura.

(*Se lo da, el papel, al mas cercano que será D. Teodoro, en cuyo torno se agrupan los demas inmediatamente: aquel lo desenrolla; descubre una baraja, la examina ligeramente, y luego, mostrandola al público lo mas abierta posible, dirá.*)

D. Teodoro. Oros, oros, oros...
(*Señalando las cartas por su órden succesivo.*) Que...

D. Baltasar. ¿Que es eso?

D. Teodoro. ¿No lo habeis visto?
(*Mostrándole la baraja.*)

D. Baltasar. ¡Oros solo!! ¡Un palo!

D. Amado. (*Mirando tambien*) ¡Cristo!

D. Teodoro. La version que á eso se dé,
decir verdad es bien quisto,
¡tan solo un palo! No sé.

Sancho. En el tal palo, ahí está,
en el palo todo estriba:
oro abajo y oro arriba
oros aquí y oro acá:
allí oro y mas allá:
por el derecho oro és
y es oro por el revés;
interes por los costados,
interes es por los lados
y eternamente interés.
Plata en ayunas no es mal,
ni al comer. Plata á babor,
sonante por estribor:

al chico y grande, metal:
á la choza, al tribunal,
metal al cristiano y moro.
Y si quereis, D. Teodoro,
la cuestion mas reducida,
una baraja es la vida
en que siempre es triunfo el ORO.

CAE EL TELON.

